

PLINIUS

Encanto musical en las antípodas.

Plinius es una marca que tiene mucho que decir dentro del audio de lujo. Sus sólidos argumentos sonoros brillan con intensidad en este sistema en el que los elementos del fabricante neocelandés tienen como pareja las exquisitamente musicales pantallas de las escandinava Dynaudio.

El mejor piropro que sin duda se puede dirigir a las electrónicas de Plinius es que demuestran estar en perfectas condiciones de competir sin complejos con las realizaciones de más alto nivel existentes en el mercado.

Plinius es una firma que de manera pausada pero segura ha conseguido situarse en la órbita más perfeccionista del High End. De ahí que algunos de sus aparatos figuren en la acreditada Clase A de las célebre lista de componentes recomendados publicada por la influyente revista especializada estadounidense "Stereophile".

Para acompañar el presente conjunto se optó por un par de pantallas acústicas de la danesa Dynaudio, que como bien saben son acreedoras de plena confianza.

- Reproductor de discos compactos Plinius CD-101
- Preamplificador Plinius M8
- Etapa de Potencia Plinius P8
- Cajas acústicas Dynaudio Confidence C2
- Cables Clearaudio Quint en modulación y Ocos en cajas
- Mueble rack Artesania Audio

A pesar de que Plinius es bastante reacia a desvelar las "interioridades" tecnológicas de sus aparatos, pueden estar convencidos de que desdeña cualquier compromiso cualitativo al tiempo que sus productos tienen a su favor un precio muy ventajoso respecto al de sus congéneres del High End de la más alta alcurnia. En este sentido, el común denominador de todos y cada uno de los componentes de la compañía neocelandesa es aunar una soberbia construcción, una estética austera pero distinguida y una topología circuital implementada con un rigor formidable.

Del reproductor de discos compactos CD-101 les adelanto que incorpora una mecánica de lectura de alta precisión junto a una arquitectura de conversión D /A que opera a 24 bits y a una frecuencia de muestreo de 352,8 kHz (como ven, muy superior a la convencional, lo que tiene sus traducción inmediata en ventajas sonoras). A su vez, un depurado esquema de filtrado digital inmuniza al aparato frente a las distorsiones de fase asegurando una respuesta en frecuencia muy lineal.

En cuanto al preamplificador M8 y la etapa de potencia P8, estamos ante un conjunto que se caracteriza –entre otras cosas- por el diseño doble monofónico de su circuitería que, por supuesto, está ejecutada exclusivamente con componentes de grado audiófilo. Por su parte, el sofisticado sistema de alimentación de ambos elementos incluye un eficiente y contundente transformador toroidal y diversos subsistemas eléctricos para cada sección. A destacar que la P8 da 200 robustos vatios continuos por canal (alta corriente incluida).

De las Dynaudio Confidence C2 haré una vez más hincapié en que estas esbeltas cajas acústicas de tipo columna equipan un par de altavoces de medios/graves con cono MSP (Polímero de Magnesio Silicato) de última generación y dos exquisitos tweeters Esotar 2. Señalemos que dichos transductores están montados en disposición simétrica con el fin de conseguir una dispersión sonora amplia y controlada tanto en el plano vertical como en el horizontal.

Como se espera en los equipos correctamente estructurados y que exhiben una óptima sinergia, el sonido fluye con una soltura e integridad magníficas a la vez que se caracteriza por su ecuanimidad tímbrica y la más absoluta ausencia de coloraciones. En este sentido, tiene el

gran mérito de restituir la música sin el más mínimo atisbo de manipulación “electrónica” que empañe su frescura y autenticidad. Pero en especial me ha cautiva la delicadez y la extensión armónica de la gama media, que se traduce en una transcripción de las voces rica, relajada, equilibrada y con el justo punto de calidez, en una línea muy similar a la de las realizaciones a válvulas de mayor categoría.

Los Plinius acompañados por las Dynaudio se desmarcan de los conjuntos que tienen a privilegiar un sonido rutilante y vistoso, expresándose siempre con un gran aplomo y sentido del equilibrio. Desde el punto de vista espacial, la imagen sonora posee una soberbia coherencia y apertura, fruto sin duda del tándem formado por la configuración de altavoces de las cajas y el indiscutible poderío de la electrónica. Por su parte, la dinámica es realista pero sin apabullar al oyente mientras que los graves son corpulentos y están dotados de una excelente definición.

En definitiva, una propuesta impecable y de una musicalidad deliciosa que satisfará a los entusiastas de la reproducción sonora que no aceptan las “medias tintas” pero que se mueven dentro de unas coordenadas presupuestarias realistas.

Jaime Ferrero

Alta Fidelidad (septiembre 2005)